

LA VOZ DE LA CARIDAD.



NUM. 103.—15 de Junio de 1874.

*Dios es caridad. (San Juan
Epíst. I, 4, 8.)*

SOCORROS PARA LOS HERIDOS.

Entre los donativos de material de curacion, que recibimos para los heridos, hay algunos de procedencia y de circunstancias bien especiales. Uno de ellos es la bandeja de hilas, que acaban de traernos, y que es obra de una niña de cuatro años y medio (Conchita N.), tan precoz de entendimiento como de ternura de corazon. Está enferma, y desde la cama ha pedido espontáneamente á sus padres, para entretener los ocios de la convalecencia, no juguetes, que sería lo mas natural, sino trapos para hacer hilas con destino á los heridos. Hacemos sinceros votos por el pronto restablecimiento de quien tan bien sabe emplear los dias de la convalecencia, á pesar de su debilidad; y puesto que esa niña es hija de un benemérito oficial de Estado Mayor, permita Dios que si algun dia su padre necesitase hilas para sí, las encontrase tan pronto y aplicadas con el mismo esmero compasivo con que su tierna hija las prepara para otros.

Hemos recibido tambien otros donativos, á saber.

Doña Cármen Aldana de Lopez Ochoa..	Lienzo usado para hilas.
Doña Eladia Lopez Ochoa de Nebot...	Hilas.
Doña Mariana Guerola.....	20 reales.
Las acogidas del asilo de Nuestra Señora de la Asuncion.....	12 libras de hilas.
Doña Josefa Martinez Real, viuda de Menduiña.....	Hilas y una sábana.
Doña Nicolasa Causada de Herrera....	Hilas y trapos.

A todos repetimos las mas espresivas gracias en nombre de los heridos á quienes se apliquen estos donativos.

Málaga ha respondido dignamente, como siempre, á las escitaciones para el socorro de los heridos. En pocos dias y bajo la iniciativa de la Sra. Marquesa de Casa-Loring, que reside en Madrid y

que se ocupa con incansable afan en esta laudable tarea, se han formado en Málaga varios grupos, á cuyo frente se han puesto algunas de las muchas personas, eminentes en caridad, que cuenta aquella capital, y han abierto una suscripcion que ha dado los siguientes resultados, que leemos con gusto en *La Epoca*.

	<i>Rs. vn.</i>
Grupo de la Sra. Doña Adelaida Loring de Martinez Montes.	4360
Id. de la Sra. Doña Francisca Scholtz de Pries.....	3104
Id. de la Sra. Doña Julia Scholtz de Bundsen.....	2712
Id. de la Sra. Doña Julia Crooke de Disdier.....	2420
Id. de la Sra. Doña Paulina Scholtz, viuda de Orueta....	2080
Id. de la Sra. Doña Carlota Hernandez Molina de Cendra.	2060
Id. de la Sra. Doña Josefa Castañeda de Moreno Mazon..	1560
Id. de la Sra. Marquesa de Campo-Nuevo.....	980
Id. de la Sra. Doña Robustiana Montero de Talens.....	390
Id. del Sr. D. Manuel Casado.....	3300
Id. del Sr. D. Melchor García.....	2790
Id. del Sr. D. Antonio Hurtado.....	2000
<i>Total</i>	27756

Lo mas notable no es precisamente la cantidad total, que eso y mucho mas hace siempre la caridad de los malagueños, sino la multitud de personas que figuran en cada grupo, segun las listas detalladas que publica *La Epoca*. Esto prueba cuán generalizado se halla ese hermoso sentimiento de la compasion hácia los infelices soldados que caen heridos en los campos de batalla, mientras nosotros asistimos desde nuestras casas y al abrigo de todo peligro á los sangrientos dramas que tienen lugar en las montañas Vascongadas.

La Redaccion.

DESDE UN HOSPITAL (*).

Carta primera.

Sres. Redactores de LA VOZ DE LA CARIDAD: Mis buenos y queridos amigos: Si los periódicos que se ocupan de política y de guerra tienen corresponsales en los grandes centros políticos y al lado de

(*) Empezamos hoy á insertar con mucho gusto esta correspondencia. Si nuestros lectores adivinan quien es X., conste que esto se deberá á penetracion suya y no á indiscrecion nuestra.

los ejércitos, LA VOZ DE LA CARIDAD, cuya mision en la prensa es representar los derechos del dolor y procurar consolarle, no estará mal que reciba correspondencias de un hospital. Tendrán ustedes, pues, periódicamente, por algun tiempo, las mias, que solo pueden interesar á los que piensan en las desdichas de la humanidad y las sienten en su corazon.

Salimos de Madrid sin novedad, es decir, con retraso, porque lo nuevo, lo inusitado, lo casi fabuloso, es la exactitud. Hicimos lo que se entiende por un viaje feliz, que asi se llaman aquellos en no se recibe ni susto ni golpe ni registro de bolsillo: aparte de esta felicidad, que pudiéramos calificar de material, no tuvimos otra, y como si la Providencia hubiese querido graduar el dolor para que mejor le soportáramos, puso en nuestro camino un triste prólogo del tristísimo drama.

Al llegar á Pozaldez, vimos un grupo numeroso de mujeres y mozos, niños mas bien. No habia que preguntar quiénes eran ni qué hacian allí. El corazon afligido adivinaba las madres que iban á dar el último adios á sus hijos, arrancados por la guerra al hogar paterno, tan jóvenes que, pudiera decirse, al seno maternal. Cuando un pais se ve en la necesidad de convertir en soldados tan tiernas criaturas, su agitacion, mas que á los movimientos de la fuerza, se parece á las convulsiones de la enfermedad. Siento no ser pintor, gran pintor, para consagrar mi genio á pintar todos los dolores que consigo lleva la guerra y hacerla tan odiosa y tan odiada como merece serlo. De ningun modo llenaria mejor el arte su mision elevada, que generalizando y haciendo penetrar en los ánimos el horror á los combates sangrientos. En aquellas mujeres, que iban á decir adios á los hijos de sus entrañas, en sus sollozos, en sus ademanes, en sus lágrimas, en su imposibilidad de llorar, en su agitacion, en su abatimiento, en su dolor paciente ó desesperado, estaba la guerra, toda la guerra, todas las fatigas de la marcha, toda la sangre del campo de batalla, todas las torturas del convoy de heridos, todas las angustias del hospital. Cuanto podian sufrir sus hijos, habia pasado sin duda por el corazon de las madres y se reflejaba en sus rostros. Yo vi en ellos como reasumidos los desastres de la lucha homicida. Aquellas diferentes fases de una pena misma la hacian mas aguda y mas perceptible, la mostraban en sus detalles mas minuciosos y en su conjunto mas terrible. Por esa atraccion que tiene lo grande, mi alma queria unirse á todas aquellas almas y como empaparse en todos aquellos dolores, sin perder ni un ¡ay! ni una lágrima, ni un grito desgarrador. Jamás podré olvidar aquel cuadro; siempre recordaré aquellas mujeres, en el momento de partir el tren,

estendiendo los brazos como si quisieran detenerle, y la que dijo: *no le vuelvo á ver mas*, y la que llevándose al corazon entrambas manos no podia llorar..... y todas.

Si yo tuviera voto decisivo en alguna Academia, ó fuese rico protector de las artes, ofrecería un premio al cuadro que mejor representara *Las madres de Pozaldez*. El genio estaba allí, no en idealizar, sino en copiar la realidad. No habia que pintar el dolor embellecido y contorneado, ni matronas de formas correctas, tez sonrosada y elegantes vestiduras; no; las madres de Pozaldez eran negras, desgredadas, haraposas, horribles para los ojos que como un espejo reproducen impasibles las imágenes, pero trasfiguradas por el dolor, tenian esa belleza sublime, que desdeña formas y colores, porque sale del alma y llega á ella.

Era sin duda el dia señalado en la provincia para la entrega de los mozos de la reserva: en muchas estaciones del tránsito se repitieron escenas como las de Pozaldez, pero no tuve valor para seguir las presenciando: me oculté en el fondo del coche, corrí la cortinilla, lloré con los que lloraban, y comprendí mejor que nunca la horrible significacion de esta frase que con tanta indiferencia se lee en los periódicos: *Han ingresado en caja, ciento, mil, veinte mil mozos de la reserva*.

Al llegar á Burgos, vi en la estacion la bandera de la *Cruz Roja*: es de los socios de aquella ciudad, que acuden á dar caldos, refrescos y asistencia á los heridos: bendije en mi corazon la caridad y la constancia con que siguen haciendo bien á pesar de tantos obstáculos como hallarán en su camino. La guardia y los centinelas que allí hay, los destacamentos que se ven en adelante á lo largo de la via y las estaciones quemadas, nos indicaban la proximidad del teatro de la guerra, cuyos estragos empezaban á manifestarse. Miranda era el término de nuestro viaje, y en su linda estacion, llena en otro tiempo de mercancías y animada por multitud de viajeros, no se ven hoy mas que militares y material de guerra; sustitucion que significa miseria y esterminio.

Miranda, punto de cierta importancia estratégica, segun dicen, límite ahora de la línea férrea que pasaba por Vitoria, confluencia con la de Castilla, Rioja y Navarra, tocando al teatro de la guerra, es á la vez un parque, un cuartel y un hospital, sin condiciones de ser ninguna de las tres cosas. Ha sido necesario suspender el culto en la iglesia principal para colocar municiones; la tropa se aloja en las casas, y los numerosos enfermos que envia el ejército, no tienen donde albergarse; no hay hospital militar; el civil carece de espacio y de recursos, y en las fangosas calles de este pueblo se han

visto centenares de enfermos en el mas deplorable estado. Las señoras de la *Cruz Roja* de Madrid han procurado acudir á esta gran desdicha; pero como todo lo que se refiere á la *Cruz Roja*, y, tal vez con especialidad á la seccion central de Señoras, halla en ciertas gentes, disposicion á ser interpretado de un modo poco benévolo, debo decir algunas palabras esplicando la apresurada habilitacion de un hospital, que en los primeros dias no ha estado como debia estar, y que nuestro amigo Landa abrió para recoger los enfermos de mas gravedad, que estaban literalmente sobre el fango de la calle. Ni teníamos aquí aun el material completo, ni los albañiles y carpinteros habian terminado las obras que no se han concluido todavía. La guerra, despues de hacer las víctimas, dificulta de mil modos los medios de auxiliarlas. Los trabajadores se han convertido en soldados de uno ú otro campo; la mano de obra, aun á precio escesivo, escasea; los materiales estan embargados para hacer fortificaciones; ¡qué de dificultades y permisos para tener un poco de yeso!

Comprendo, amigos míos, el poco interés de estos detalles que he abreviado mucho, pero que no he querido suprimir del todo por la razon que indiqué.

Dada la escasez de solares que aquí hay, puede decirse que el que ocupa el Hospital de la Cruz Roja es bueno: tenemos ochenta camas, que en un caso apurado podrian llegar á noventa ó ciento. No hemos podido conseguir Hermanas de la Caridad, ni francesas ni españolas, ni de la Esperanza, ni Siervas de María; en ninguna parte habia personal disponible: este vacío, que era grande, se ha llenado con mujeres caritativas; J. y M. han venido á traer su actividad incansable y su caridad sin límites á esta casa, auxiliadas por algunas señoritas de la poblacion. Las dos mas asíduas, y que no faltan nunca á la hora de repartir la comida, tienen una su padre y otra su hermano con los carlistas, y asisten á los soldados de la república como la cosa mas natural y sencilla, con una sublime ignorancia del mérito de su accion. Las otras enfermeras tienen un hijo y dos hermanos en el ejército de la república: mientras el odio anima á los suyos unos contra otros, la caridad une á estas mujeres, que prescinden de todas las miserias, de todos los errores y de todos los crímenes de los partidos en armas.

No estrañen ustedes que esta carta no vaya muy ordenada ni correcta. La he interrumpido varias veces para ir á ver á un pobre oficial cuya razon se halla perturbada por un ataque nervioso. Horripila el ver que aun en la sala de la enfermería, donde todo es paz, mansedumbre y amor, penetra el odio aposentado hace tiempo en el corazon de los enfermos. El hombre de guerra, delira combates, incre-

pa á los suyos porque no avanzan, manda cargar á la bayoneta, de-
nuesta á los enemigos y los llama cobardes porque no salen de la
trincheras: hace mal contraste la debilidad del enfermo con la có-
lera del soldado: no he tenido tiempo, ni aunque lo tuviese podría
tal vez analizar el sentimiento de tristeza y de amargura que me
produce este delirio bélico. Tal vez ha contribuido á esta exaltacion
nerviosa el estado eléctrico de ayer. Hemos tenido una tempestad
que duró desde las tres y cuarto de la tarde hasta las nueve de la
noche. Tres nubes con fragor pavoroso han descargado agua y gra-
nizo, destruyendo sembrados, destrozando viñedos y árboles, arras-
trando ganados y, lo que es peor, matando á una niña de 14 años.

Pronto hará un año, viajando no lejos de esta tierra, hablaba yo
con *M.* de

Las bellezas del físico mundo,
Los horrores del mundo moral,

inclinándome á la superioridad física de este planeta respecto de los
imperfectos seres que lo habitan; pero él sostuvo que habia armonía,
correspondiéndose exactamente las bellezas físicas y morales, y las
deformidades del vicio, del crimen, con los terremotos, sequías
inundaciones, huracanes y tempestades. Desde entonces he refle-
xionado sobre esto, y creo que tiene razon *M.*; el mundo físico y
moral se corresponden; la chispa que mató ayer á la pobre niña, se
parece á la bomba que priva de la existencia al inocente indefenso
en una ciudad sitiada.

Tenia mas que decir, pero falta tiempo, será otro dia. Saluda á
ustedes afectuosamente,

X.

EL PAÑUELO DEL DOCTOR SMARCK.

Nuestros lectores recordarán quizás que *LA VOZ DE LA CARIDAD*
en su número del 15 de abril último, y antes el Sr. D. José Emilio
de Santos en un excelente artículo que publicó en *La Ilustracion es-
pañola y americana*, hablaron del pañuelo-vendaje triangular, inven-
tado por el Doctor alemán Smarck para la primera cura de los heridos
en el campo de batalla; medio sencillísimo, pues llevando estampa-
das en varias figuras los diversos modos de aplicarlo, facilita el que
los mismos soldados, al caer herido un compañero, puedan aplicar-
le en el acto este vendaje, para evitar que con la hemorragia y con
quedar las heridas al contacto perjudicial del aire y del polvo, se
conviertan en graves las que no lo son en su origen.

Pues bien; nuestro valeroso ejército cuenta ya con cuatro mil de esos pañuelos sin costar un céntimo al Estado, y es de esperar que todavía se aumente ese número hasta conseguir, si es posible, que cada soldado español lleve el suyo.

El Sr. Santos, Presidente que fue del jurado en la Exposición de Viena, mientras atendía á la defensa de la industria española de la manera brillante que lo hizo, no descuidaba cuanto veía en aquel gran certámen que pudiera ser útil á nuestro país, aunque no fuera de carácter esencialmente agrícola ó industrial. Allí, pues, vió el pañuelo del Dr. Smarck, comprendió lo mucho que podía servir, trajo un ejemplar y un folleto explicatorio y lo dió á conocer en España por medio del artículo mencionado.

Pero no bastaba esto: era preciso aplicarlo y sin coste para el Estado. Al efecto el Sr. Santos, utilizando sus relaciones é influencias con los fabricantes catalanes y especialmente con *El Fomento de la Producción Nacional*, obtuvo de esta ilustrada y respetable corporación un servicio patriótico, caritativo y muy propio de esos arranques generosos que distinguen al pueblo catalán. Un fabricante se ofreció á hacer gratuitamente el molde y la estampación de las figuras en los pañuelos, y el Fomento se encargó de reunir, de balde también, toda la tela necesaria para hacer algunos millares.

La oferta se cumple ya. Tenemos entendido que el Sr. Santos ha recibido una remesa de 4000 de estos pañuelos, la cual ha enviado al dignísimo General en jefe del ejército del Norte.

Reciban nuestro sincero aunque pobre pláceme cuantos han contribuido á este servicio, que tan útil puede ser para nuestros heroicos soldados.

Antonio Guerola.

EL PRECIO DEL PAN (*).

El pan ha subido dos cuartos: He aquí una noticia que, al parecer, no tiene grande importancia, que circula por Madrid con disgusto para muchos, pero que no pocos oyen como si fuera insignificante.

¡Y cómo darla en efecto á esa cuestión de céntimos, cuando lo que preocupa á la inmensa mayoría de los españoles es la guerra civil, la política de interinidades, los placeres, los adelantos indus-

(*) Este artículo estaba escrito hace algun tiempo, antes de las lluvias, las cuales son sin embargo ya tardías para muchos puntos.

triales, los azares de la Bolsa, las especulaciones del comercio y la solución de esos grandes problemas sociales y políticos que se quieren resolver á balazos!

Es verdad: así se piensa por la generalidad de las gentes; así es como se considera, cual suceso baladí, propio solo para impresionar al mas menguado, el que se altere en algunos céntimos el precio del pan.

¿Pero saben nuestros lectores lo que representan esos dos cuartos de aumento en cada dos libras de pan? ¿Se han fijado en sus amenazadores resultados para el presente y para el porvenir? Detengámonos un poco á reflexionar sobre ello, aunque haya gente frívola que nos tache de descender á detalles domésticos, cuando la pátria da gritos de dolor por desgracias mas grandes.

El pan es el alimento principal para el hombre; teniendo tal influencia sobre la producción y el comercio, que una buena cosecha de trigo se revela en la prosperidad general, y una cosecha escasa ó nula encarece los demás artículos y empobrece al país.

Cuando el hombre posee mucho, no desdeña el pan; cuando le falta todo, lo último que se reserva y lo primero que mendiga es un mendrugo de pan: sea duro ó blando, blanco candéal ó insípida torta de centeno, pan es lo primero que se busca y se necesita para el alimento del hombre. Y bien claro lo proclamamos así todos los cristianos cuando en la diaria oración dominical, que encierra las principales aspiraciones de la débil criatura ante la omnipotencia de su Criador, pedimos á Dios, como cosa principal, que nos dé *el pan nuestro de cada dia*.

Si, pues, ese pan cotidiano, que todos necesitamos, se encarece de repente, ricos y pobres sufren esta agravación de precio, pero no en proporción igual, sino pesando mucho mas sobre los pobres que sobre los ricos.

Los dos cuartos del aumento de hoy representan para una familia pobre de jornaleros ó artesanos una carga que desnivela su pequeño presupuesto, una contribución ineludible, contra la cual no cabe apelación ni recurso, y que hay que soportar á costa de privaciones primero y quizás luego de disminución en el alimento y por consiguiente de hambre. He aquí cómo esa noticia, que parece insignificante, viene á ser para millares de familias una verdadera desgracia presente y un anuncio de otras mayores en perspectiva.

En efecto, el encarecimiento del pan puede seguir en aumento. Puesto que solo el temor de que la cosecha pendiente se desgracie basta ya para alterar el precio normal del mercado, lógico es pensar que mayor alteración se producirá cuando la cosecha no llegue á

granar y sobre todo cuando esto se repita mas de un año sin interrupcion.

Esas alteraciones naturales é inevitables son el camino por donde viene la gran calamidad del *hambre pública*; palabra de significado terrible, peor que las guerras, que las epidemias y que los demás desastres que pueden caer sobre los pueblos, y peor sobre todo porque nos encuentra desprevenidos y toma rápidamente proporciones tales, que hace impotentes los esfuerzos del hombre para conjurarla, aunque sean esfuerzos gigantescos.

Hoy nos ofrece la India un doloroso ejemplo de ello. En aquel país de ardiente clima, donde la vejetacion tiene tal exuberancia de sávia y de fuerza productiva, donde la poblacion se multiplica tan rápidamente, donde la vida humana es mas corta porque todo tiene una precocidad admirable, que hace correr mas de prisa el camino de la cuna al sepulcro; allí, en fin, donde hay tanta vida, empieza á ensañarse la muerte haciendo millares de víctimas diarias, y todo porque ha faltado la cosecha del trigo y esta falta ha traído el hambre que está devastando el país.

Horrorizan las noticias y los detalles que llegan de los progresos de esa gran calamidad, y los telégramas que se reciben en Inglaterra aterran con las cifras de los muertos y de los recursos alimenticios que se necesitan. No es la primera vez que esto sucede. Hace pocos años, en 1865, la provincia india de Orisa fue ya desolada por el hambre, pereciendo 750000 criaturas humanas. Hoy amenaza un desastre semejante.

El Gobierno inglés de aquellas vastas colonias, el Gobierno quizás mas inteligente é ilustrado, en la nacion tal vez la mas próspera, tranquila y rica del mundo, se ve sobrecogido por esta espantosa calamidad, y sus medidas de compras de granos son tardias é insuficientes para acudir al socorro de tantos millares de indios que están ya pereciendo.

La opinion pública, representada por los periódicos mas importantes de la Gran Bretaña, y los publicistas mas ilustrados, han dado el grito de alarma y reclaman medidas extraordinarias para que la metrópoli no deje perecer á las ricas colonias indias, que tanto han contribuido á su grandeza y poderío. En ellas hay acumulada una enorme poblacion de 200 millones de habitantes. ¡Quién sabe si una gran parte de esta poblacion está destinada á hacer tristemente famoso en la historia el año 74, por los estragos del hambre en uno de los países mas ricos que se conocen!

La India, pues, gimiendo bajo esta inmensa desgracia, nos da una leccion elocuente, que España y su Gobierno no deben desaprovechar.

Cierto es que aquí no hay tanta población amontonada, y por esta y otras causas no puede ser el hambre tan horrible; pero puede serlo bastante, y puede sobre todo empobrecer el país, si son insuficientes y tardías las lluvias para hacer productivas las llanuras de Castilla y de la Mancha, que son los graneros de España.

Cierto es también que el hombre debe resignarse y respetar la mano de Dios que le hiere, cuando la lucha con la desgracia sea imposible; pero mientras sea posible, puesto que la lucha continúa es la vida humana, tiene el deber de no descuidar nada para atenuarla dentro de los límites permitidos á sus fuerzas y á sus recursos.

Desgraciadamente estos recursos no pueden improvisarse para una calamidad semejante, y es preciso que vengan preparados desde largo tiempo para que den resultados positivos, contribuyendo á ello el Gobierno con la superioridad de sus atribuciones administrativas, y la opinión pública ilustrando al país é imponiéndose, en lo que sea conveniente, á gobernantes y gobernados.

En primer lugar, puesto que la causa principal de la inseguridad de la cosecha es la falta de lluvias, preciso es hacer todo lo que la ciencia ha descubierto hasta ahora como oportuno para favorecerlas, modificando en lo posible las condiciones climatológicas del país. Las codiciosas talas de nuestros montes han destruido el elemento principal para mantener la humedad atmosférica. He aquí un abuso por efecto de ignorancia, que conviene reprimir, aunque sea restringiendo algo la libertad del cultivo en terrenos particulares. Restringida está, y nadie lo proclama como un atentado, en el cultivo del arroz, por ser perjudicial á la salud pública, si no se verifica en terrenos bien situados para ello.

También debiera fomentarse la creación de Bancos agrícolas, la formación de pantanos artificiales, el encauzamiento de arroyos perdidos, y estudiarse con imparcial criterio la debatida cuestión de la apertura de nuestros puertos para la importación del trigo extranjero.

Convendría igualmente ilustrar á nuestros agricultores sobre su interés en modificar el sistema y la rutina de cultivos. Puesto que la tierra es agradecida á la labor que se le da, ¿por qué fiarlo todo á la sola cosecha del trigo, tan delicada por la falta de lluvias? ¿No fuera mejor destinar una parte del terreno cultivado á arbolado, y sobre todo á prados y á la cría de animales, que tanta utilidad pueden dar cuando se aplica este sistema con inteligencia? Inglaterra, á pesar de su clima tan duro, tiene una agricultura floreciente y productiva, merced á esas innovaciones.

Finalmente, sobre estas y otras medidas deberían todos inspirarse

en un elevado espíritu de caridad y de proteccion, para atenuar con él, en la parte posible, el mal que nos amenaza. Ya tenemos una guerra civil sangrienta y destructora, una grande perturbacion, una intranquilidad material y moral, y un oscuro porvenir para nuestra desdichada España. Si á esto se agregase el que nos faltara la cosecha del trigo en un año ó dos consecutivos, el pais caeria en una decadencia lamentable para todos, de la cual le sería difícil repónerse.

El primer anuncio, pues, de esta calamidad, es esa noticia, que no parece de gran importancia y es sin embargo muy elocuente, de que *el pan ha subido dos cuartos*.

Antonio Guerola.

AL SR. D. J. S.

Aunque el anónimo no obliga á contestar á la persona que se oculta, máxime cuando para ocultarse no tiene razon alguna, queremos decir algunas palabras al que se firma con las letras J. S. Hemos recibido su artículo, que no insertamos porque LA VOZ DE LA CARIDAD no es un periódico de polémica, como habrá podido notar-lo, y porque no hallamos en su escrito ningun argumento que nos parezca razon, sino varios contestados ya en nuestros escritos á que se refiere. El Sr. J. S. quiere que la *Cruz Roja* sea lo que no puede ser. En cuanto á que no tenemos caridad *verdadera* ni *justicia* en la caridad, apelamos de su fallo al de Dios, porque los hombres no nos parecen muy dispuestos en este momento á ser justos con nosotros: esperamos que algun dia lo serán mas, y nos alegraremos, principalmente por ellos: en la injusticia es mucho mas digno de compasion el que la hace que el que la recibe.

HA PARECIDO.

Nuestros lectores recordarán, y algunos nos han preguntado por él con interés, un niño desaparecido de la casa paterna hace muchos meses, y cuyos desolados padres habian agotado para hallarle cuantos medios puede sugerir el amor paternal. Cuando ya no tenian esperanza de volverle á ver, reciben una carta suya de Castro-Urdiales, donde estaba herido. Resulta que el niño que aún no ha cumplido 15 años, fue seducido por una persona de cuyo nombre y circunstancias no queremos acordarnos, y escondido primero y llevado

despues al ejército carlista, donde entró en el batallon *Cruzados de Castilla, Requeté pequeño*, que parece se compone de niños. Herido el 30 de abril, cayó prisionero, y fue curado y llevado al hospital de la Cruz Roja de Castro-Urdiales. Su padre corrió en su busca, pero el comandante militar no podia entregarle, y la desolada madre temia que iban á arrebatársele de nuevo, contribuyendo á aumentar su dolor personas mal informadas y poco prudentes, que le hablaban de que siendo el niño cabo ó sargento (parece que lo era), habria mas interés en cangearle, y sería cangeado. Ya ha vuelto al seno de su familia.

Que Dios perdone á los que han causado tantas angustias y hecho derramar tan amargas lágrimas; que la opinion lance un grito de reprobacion contra los seductores de niños y de adolescentes, que sigilosamente los arrebatan á los desconsolados padres. Los del niño Francisco Pereda nos ruegan hagamos pública su gratitud á la Cruz Roja, que con amor ha recojido y cuidado á su hijo, á la Sra. Duquesa de Medinaceli, que se interesó por él, y á la Sra. Duquesa de la Torre, que poniéndose sin duda en lugar de la madre del pequeño prisionero, ha alcanzado inmediatamente la orden de que sea devuelto á su familia.

Concepcion Arenal.

NOTABLE EJEMPLO DE CARIDAD.

Hemos dicho ya, que la caridad no consiste solo en dar una limosna, y debemos insistir sobre esto por dos razones. Para que los que no tienen medios pecuniarios no se crean imposibilitados de hacer caridad, ni exentos del deber de tenerla; para que los que disponen de medios materiales, no crean que con dar algun dinero han cumplido como personas caritativas, cuando realmente faltan de mil modos á la caridad, y para que no sea desapercibido el ejemplo de los que la ejercen en la esfera mas elevada; porque los altos ejemplos que no se toman, pasan como rio cuyas aguas no se utilizan, en vez de correr como aquellos manantiales que se aprovechan para fecundar la tierra y embellecerla.

Todos saben las salvajes é impías profanaciones hechas en un templo de Palencia; todos los que tienen creencias religiosas, ó solamente sentido moral, ó siquiera idea de decoro y decencia, las han reprobado con indignacion; pero lo que todos no saben ni han apreciado debidamente, es la *caridad* con que el Prelado de aquella diócesis trata á los autores de aquel atentado. En momentos en que

era disculpable que la justa indignacion del hombre dictase palabras duras, la mansedumbre del sacerdote cristiano inspiró el lenguaje amoroso del padre que deja de serlo, cualquiera que sea el grado de culpabilidad de sus hijos. *Desgraciados é infelices* es como llama á los profanadores del templo, y cierto que lo son mucho. ¿Qué mayor desgracia que tan culpable y repugnante extravío?

Respondamos á la voz del Prelado de Palencia con buenas obras y oraciones, en que pidamos á Dios el arrepentimiento y perdon de los sacrílegos que le han ofendido, é imitemos el ejemplo de mansedumbre, de tolerancia, de caridad ejercida en muy alta esfera, que se nos da en el documento que á continuacion copiamos.

«Nos el Dr. D. Juan Lozano y Torreira, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de esta ciudad de Palencia y su diócesis, Conde de Pernia, prelado asistente al Sacro Solio Pontificio, etc.

»A nuestros amados hijos, el cura ecónomo, coadjutores y fieles de la parroquia de la Catedral, y á los demás clérigos y fieles de esta ciudad,

»Hacemos saber: Que de las informaciones y reconocimiento practicado por nuestro tribunal, aparece que en el dia de ayer, como á las tres de la tarde, un grupo de varias personas penetró en la iglesia de Nuestra Señora de la Calle, patrona de Palencia, las cuales subiéndose al coro, rasgaron varios lienzos existentes en el mismo, destrozaron un facistol y un misal, arrojaron las bolas de la barandilla y maltrataron á uno de los dependientes de la iglesia. Bajando en seguida á esta dichas personas, una de ellas se dirigió al altar mayor, y arrancando violentamente el *Sagrario* donde se custodia á *Nuestro Señor Sacramentado* le arrojó sobre el pavimento del presbiterio, de suerte que al reconocerlo despues, el cocon estaba abierto y abollado, y las sagradas Formas esparcidas por el interior del *Sagrario*. La cruz de la imágen de *Nuestro Señor Jesucristo* del altar mayor fué tambien arrancada del mismo, y tomándola en sus manos uno de aquellos desgraciados, la arrojó con violencia contra las paredes y el suelo, quedando dicha sagrada imágen hecha pedazos, y estos esparcidos por la iglesia. Mientras esto tenia lugar, otros de aquellos infelices mutilaron una imágen de *Nuestra Señora del Cármen*, rompieron las sacras de los siete altares, dos confesonarios, parte del altar de *San Francisco Javier* y las arañas de cristal pendientes delante del mismo, é inutilizaron algunos otros objetos del culto.

»En vista de estos sacrílegos atentados, que tanto desdican de la religiosidad de esta ciudad, y considerando que constituyen una

horrenda profanacion de la santidad del templo, y muy especialmente de nuestro adorable *Señor Sacramentado*; penetrado nuestro corazon del mas amargo dolor, declaramos profanada la iglesia de Nuestra Señora de la Calle, y usando de nuestra autoridad episcopal, ponemos entredicho local en ella. En su consecuencia, mandamos que no se celebre en la misma ningun acto público del culto hasta que otra cosa ordenemos y dispongamos, conminando á los transgresores con las penas del derecho. Exhortamos al clero y á los fieles de esta ciudad, á que con sus oraciones y obras de piedad procuren desagraviar á Dios Nuestro Señor de las ofensas y ultrajes que ayer se le han inferido en su santo templo, pidiéndole la enmienda y arrepentimiento de los infelices que los han cometido.

»Para que llegue el contenido de este edicto á conocimiento de las personas á quienes interesa, léase en la Misa parroquial y fíjese en la puerta de nuestra santa iglesia Catedral y de la de Nuestra Señora de la Calle.

Dado en Palencia á 3 de mayo de 1874.—*Juan*, Obispo de Palencia.—Por mandado de S. S. I. el Obispo mi Señor, *Agustin Dominguez*, Secretario.

NUEVOS DATOS EN DEFENSA DE LA CRUZ ROJA.

En el *Correo de Andalucia*, acreditado periódico de Málaga, leemos lo siguiente:

«La Comision provincial de la *Cruz Roja* ha recibido la siguiente concesion:

»Nos el Doctor don Estéban José Perez y Martinez Fernandez, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Obispo de Málaga, predicador de S. M., misionero apostólico, caballero Comendador de la real y distinguida órden española de Carlos III, Comendador de número y Gran cruz de la Americana de Isabel la Católica, prelado doméstico de Su Santidad asistente al Solio Pontificio, etc., etc., etc.

»Concedemos cuarenta dias de indulgencia á todos los socios de ambos sexos de la Comision provincial de la *Cruz Roja* de Málaga por cada acto de caridad cristiana que empleen en beneficio de los heridos en la guerra fratricida que tantos males y desgracias está causando en nuestra desgraciada patria, y otros cuarenta dias á los mismos sócios que fallezcan, siendo católicos apostólicos romanos, y con las debidas disposiciones cristianas.

»Dado en la ciudad de Loja á 28 de mayo de 1874.—*Estéban*

»José, Obispo de Málaga.—Por mandado de S. E. I. el Obispo mi
 »señor, *Eduardo del Rio Martinez*, vice-secretario.» = *Es copia.*

He aquí una nueva y elocuente contestacion á los que preten-
 den, con error lamentable, dar un caracter poco católico á la *Cruz*
Roja, que tantos beneficios de caridad está prestando en los hos-
 pitales y en los campos de batalla, y que tan en armonía está con
 las palabras del Evangelio de S. Juan que venimos poniendo co-
 mo epígrafe al frente de nuestra Revista desde que se fundó: *Deus*
est charitas.

Antonio Guerola.

PENSAMIENTOS.

Si la simple vista de un reloj prueba la existencia de su artífice,
 la vista del universo está probando la existencia de Dios. (*Voltaire.*)

El que no vé á Dios en todas partes, no le halla en ninguna.
 (*Petit-Seun.*)

El arrepentimiento es hijo del Cielo. (*Massillon.*)

La falta mas leve choca en el justo, porque tanto mas fea nos pa-
 rece una mancha cuanto mas hermosa es la tela donde cae. (*El Con-*
de Palmieri.)

Si observamos á los hombres, en todos ellos encontraremos un
 Adán, una Eva y una serpiente. (*San Agustin.*)

No serán arrojados del templo de la felicidad, los que suben á él
 por las gradas de la virtud. (*Sócrates.*)

El espíritu del hombre se parece al cuerpo de un borracho;
 cuando se le endereza de un lado, se cae del otro. (***)

Para defender la pátria se necesita el brazo del joven y la cabeza
 del anciano. (*Homero.*)

Mejor guardado está el dinero en los bolsillos de los ciudadanos que en las arcas del Tesoro. (*Petrarca.*)

El temor de lo que podrá sobrevenir despues de la muerte, es cosa de que no están libres los ateos. (*Montesquieu.*)

La inmortalidad es el dogma universal. (*Tertuliano.*)

La Revelacion y la Filosofía están de acuerdo: el alma es indivisible, luego es imperecedera. (*Leibnitz.*)

Quitad al hombre sus aspiraciones inmateriales, y ya no encontrareis en él la criatura que Dios hizo á su imagen y semejanza. (*Souvestre.*)

Cuando el alma se inficiona con el materialismo y el error, este la reduce á una pobreza espiritual que no es por cireto la que tanto recomienda el Evangelio. (*Bacon.*)

Yo temo á Dios, decia una Señora, y despues de Dios, á nadie temo tanto como á los que no le temen. (***)

El verdadero insensato es el que predica la virtud y no se cuida de practicarla. (*Salomon.*)

El enamorarse de sí mismo es dar muestra de pésimo gusto. (*Oxestiern.*)

(*Se continuará.*)

ADVERTENCIA.

A las personas que tienen la costumbre de enviar limosnas para pobres ó donativos de ropas ó hilas para los heridos, especialmente á los bienhechores anónimos, como el Sr. X. Z., les advertimos que, por ahora y hasta nuevo aviso, pueden dirigirlas á la calle de los Reyes, 20, 2.º derecha, en vez de hacerlo como hasta aquí á la calle de los Dos Amigos, núm. 10, cuarto 2.º de la izquierda.